

Slavoj Žižek, *Hegel y el cerebro conectado*

Barcelona, Paidós, 221 pp.

Clara Muñoz Morales

Hegel y el cerebro conectado es una de las últimas obras publicadas por el controvertido filósofo esloveno Slavoj Žižek. Tal y como ocurre con casi todas las obras de este autor, es complicado, sino imposible, ofrecer una tesis general en la que quede plasmada el contenido de este libro. Sin embargo, y siguiendo las indicaciones que Žižek da en la introducción, es posible señalar al menos dos características plasmadas en esta obra: una relacionada con el contenido y la otra con la forma.

Respecto del contenido: se trata de un libro dedicado casi exclusivamente al movimiento posthumanista y, en especial, a dos fenómenos que han sido anunciados desde esta corriente de pensamiento. El momento de la Singularidad, término acuñado por Roy Kurzweil, y el Neuralink o cerebro conectado, proyecto que actualmente se encuentra ligado a la figura de Elon Musk. El primero será alcanzado cuando la inteligencia artificial, así como otros dispositivos unidos a ella, acaben superando las capacidades humanas (cosa que ya ha ocurrido en ámbitos como el ajedrez). El segundo hace referencia a toda una empresa destinada a la creación de un entramado tecnológico que ponga en conexión directa (esto es, sin la mediación del cuerpo o del lenguaje) los pensamientos, las voliciones, y experiencias del ser humano con la realidad. Además de esto, se pretende abrir la posibilidad de que los sujetos conectados a esta red puedan con su consentimiento compartir sus experiencias y deseos con otros sujetos de nuevo de manera no mediada.

Respecto de la forma: se trata de un libro con una estructura bastante peculiar. Si ya estábamos acostumbrados a lidiar con la usual escritura «en cortocircuito» característica del filósofo esloveno, en esta obra el lector debe además enfrentarse con



una yuxtaposición paratáctica de siete capítulos y un tratado final sobre el apocalipsis digital que aparentemente nada tienen que ver unos con otros. Sin embargo, al modo hegeliano reivindicado por el autor y según el cual sólo podemos aproximarnos a la verdad por medio del error, los sucesivos fracasos a la hora de conectar unos capítulos con otros van ofreciendo en las subsecuentes relecturas nuevos descubrimientos y perspectivas sobre el tema. No se trata de una mera aplicación del pensamiento hegeliano a la actualidad, sino de un ensayo que, poniéndose en las coordenadas filosóficas, metafísicas, políticas y epistemológicas del propio Hegel, examina los dos fenómenos de la Singularidad y el Neuralink. La pregunta es pues: ¿cómo aparece nuestra época a los ojos de Hegel?

En el primer capítulo, y subrayando el extraño parecido entre el Estado policial de Fichte y las probables consecuencias políticas y sociales del Neuralink, Žižek señala la manera como esta nueva tecnología abrirá la posibilidad a formas más sutiles de control que las que hasta ahora el capitalismo de la vigilancia nos tenía acostumbrados. A este respecto, las complicaciones que viene arrastrado la noción de consentimiento se agudizarán pues, según Musk, el Neuralink sólo podrá monitorizar los pensamientos y comportamientos de sus usuarios mediante su aquiescencia.

En el segundo capítulo, se abordan los presupuestos teóricos de los principales planteamientos posthumanistas sobre todo en lo relativo a la concepción del lenguaje y su relación con el pensamiento y la conciencia. Desde estas coordenadas, el lenguaje humano debido a su ambigüedad, sus deslices y a su falibilidad se presenta como un obstáculo destinado a ser superado en el momento de la Singularidad o en la inmersión en el Neuralink. Poder transmitir las propias experiencias, deseos y pensamientos sin la mediación imperfecta y siempre incompleta del lenguaje, es la perspectiva utópica que se propone desde esta corriente de pensamiento. Las limitaciones de este punto de vista son numerosas: por un lado, el lenguaje no es abordable meramente como un añadido posterior al pensamiento o a la experiencia, sino que constituye su propia condición de posibilidad. Es el lenguaje humano, lo que hace de la experiencia y el pensamiento algo no meramente reductible a las condiciones materiales en las que esta sucede. Motivo por el cual, reducir fenómenos como la conciencia, o la memoria a fenómenos exclusivamente neuronales (como si se hallasen almacenados en el cerebro) resulta una perspectiva reduccionista. Por otro lado, la ambigüedad es un elemento

constitutivo y esencial del lenguaje humano sin el cual, paradójicamente, la libre comunicación llegaría a desaparecer.

En el tercer capítulo, se retoma la perspectiva social y política de estos fenómenos. Žižek no duda de que el momento de la Singularidad o la creación del Neuralink vayan a ocurrir. En cambio, sí que aborda la cuestión de qué quedará de la humanidad tal y como ahora la conocemos tras ese momento. Dejando de lado los juicios morales que esta perspectiva pudiera suscitar, lo cierto es que el siglo XXI es quizás, por contener las semillas técnicas del posthumanismo, el momento en el que se podrá pensar y conocer mejor la especificidad de lo humano. La pregunta de si vivimos en un mundo distópico o de fantasías distópicas parece resolverse a favor de la segunda opción. Son las fantasías utópicas y distópicas del posthumanismo las que permitirán a la filosofía comprender mejor la realidad humana por cuya desaparición aboga esta corriente de pensamiento.

Los capítulos cuatro y cinco son los que se encuentran más imbricados. Si bien es cierto que Žižek tiene obras como *El títere y el enano* en las que desarrolla mejor la perspectiva teológica, en estos capítulos la retoma para mostrar la conexión entre diferentes posiciones utópicas y posthumanistas con la religión (a la que paradójicamente desprecian en no pocas ocasiones). La promesa de convertir a los hombres en dioses y de liberarlos de los efectos de la Caída yerra de nuevo en la consideración negativa que asigna a los límites impuestos al hombre. No solamente son los límites condición de posibilidad de lo humano, sino que, además, y recogiendo la perspectiva paulina, es de la debilidad de lo humano de donde es extraída su fuerza. La promesa de emancipación de la Caída que recorre no sólo al posthumanismo sino también a otras corrientes de pensamiento es tan sólo aquello que aparenta: una promesa. La verdadera emancipación carece de una teorización previa ya que, como el Acontecimiento, rompe y redefine las coordenadas simbólicas que definían qué era lo real y qué era lo (im)posible.

Finalmente, los capítulos seis y siete se encuentran más asociados a la perspectiva lacaniana tan característica del autor. La cuestión que se plantea es si el Neuralink, dado que tendrá acceso y podrá registrar los pensamientos del sujeto tendrá acceso también al inconsciente siendo esta una región a la que la propia subjetividad consciente del individuo carece de acceso. El autor teoriza que es en esta región

inaccesible para la conciencia donde reside lo específicamente humano y nuestra libertad. El acceso del Neuralink a ello, si bien es cierto que puede conducir a que la máquina tome decisiones mejor de lo que podríamos hacer nosotros mismos (poniendo así en un serio aprieto al sujeto liberal presupuesto en tantos discursos e instituciones contemporáneas), puede suponer un alto precio a pagar. Si la máquina toma mejores decisiones que el sujeto, ¿no es acaso este totalmente prescindible?

El tratado incluido al final de libro sobre el apocalipsis digital insiste en la idea de que la cuestión no versa sobre si ocurrirá o no ocurrirá, sino en la idea de que, dado que va a ocurrir la pregunta tiene que dirigirse hacia qué tipo de apocalipsis dará lugar esta revolución digital. De hecho, tan sólo la teorización sobre esta perspectiva de un cerebro conectado o de la completa superación de las capacidades humanas está impactando en la concepción de qué es un ser humano libre o de qué significa o supone tener conciencia. La eliminación de cualquier mediación o procesualidad en nuestra relación con la realidad y con los otros (la intersubjetividad) conducirá indefectiblemente a una redefinición de lo humano desde su base o incluso a su eliminación. En el caso por ejemplo del deseo ocurrirá que «tendremos la cosa deseada, pero sin la red de mediaciones que la hace deseable» (p.185). En todo caso, tal y como subrayó Hegel, todo proyecto humano muestra su verdad no en la intención que lo anima sino en el error que genera. La Revolución francesa buscaba la instauración del reino de la igualdad y libertad, aunque acabó generando el Terror. La revolución tecnológica contemporánea no ha cesado de prometer liberar al hombre del trabajo, si bien en no pocas ocasiones es un factor importante en el aumento de la tasa de desempleo. La revolución digital del transhumanismo promete la emancipación de lo humano. La Historia se encargará de ser el testigo de su verdad.